

es también una aportación a la discusión actual del posible significado de una postmodernidad latinoamericana, y a la tarea de elaborar nuevas formas de resistencia y contra-hegemonía cultural. En este sentido, como su objeto de estudio (y concluyo con las mismas palabras del libro), también “la ‘verdad’ de [su] ser es el efecto de una notable voluntad de poder”.

*University of Pittsburgh*

JOHN BEVERLEY

ALFONSO RANGEL GUERRA: *Las ideas literarias de Alfonso Reyes*. México: El Colegio de México, 1989.

Un real maestro de literatura es quien da a las Letras su expresión orgánica, su arquitectura pública en la ciudad del hombre. Y esa fue la tarea mayor a que dedicó su tiempo Alfonso Reyes. *El deslinde* (1944) contuvo los resultados de esa tarea que, sin embargo, también dio asunto y motivo a otras muchas páginas, a varios volúmenes. La que ofrece el profesor Rangel Guerra es “una revisión general de las ideas literarias de Alfonso Reyes”, y sus orígenes se vinculan al curso de teoría literaria que su autor dictaba en la Universidad Nacional; su posterior y extensa asociación con El Colegio de México permitió el crecimiento de un proyecto inicial ceñido a *El deslinde* de tal manera que abarcase todas “las ideas, los juicios y los puntos de vista de Alfonso Reyes sobre el fenómeno literario, así como los comentarios y las opiniones dispersos en sus textos y ensayos”, más que laboriosa tarea si se tiene en cuenta el *corpus* de obra escrita que debía someterse a revisión.

Tal investigación se nos presenta organizada en tres núcleos interdependientes. El primero de ellos se centra en la historia de *El deslinde*, piedra miliar del edificio especulativo que será descrito; el segundo, en las ideas de Alfonso Reyes sobre teoría literaria; el tercero en las que corresponden a la teoría de la crítica literaria.

El primer núcleo otorga tres de sus cinco capítulos a historiar la escritura de *El deslinde*; se han tenido a la vista las numerosas fuentes documentales a las que normalmente puede acceder el investigador, y una privilegiada: la totalidad del *Diario* de Alfonso Reyes, en parte conocido a través de la Universidad de Guanajuato. Con estos tres capítulos Rangel Guerra añade su nombre a la breve pero substancial lista de los biógrafos parciales de Alfonso Reyes (hay que mencionar entre ellos en primer término a Paulette Patout y a Alicia Reyes); su trabajo, por naturaleza intrahistórico, ahonda en una dirección que, complementando lo ya existente, hace más factible la tan necesaria *literary biography* del polígrafo regiomontano. Los dos restantes dan cumplida información —ideas y circunstancias— de la recepción de *El deslinde* dentro y fuera de México, incluidas las tentativas de traducción. El criterio genético a que ha obedecido esta primera parte pone en evidencia que las líneas de

pensamiento constructoras de *El deslinde* pueden ser descifradas en los primeros y juveniles escritos de su autor, se perfeccionan en experiencias literarias sucesivas, y esto de tal manera que puede argüirse —como lo hicieron en efecto Werner Jaeger y el propio Alfonso Reyes— la posibilidad de que *El deslinde* sea más bien fruto de la experiencia personal de su autor y que sólo haya sufrido la influencia exterior del método aristotélico de análisis (113).

El segundo núcleo cubre las ideas de Alfonso Reyes sobre la teoría literaria. Para ello se parte del conflicto noético/noemático en busca de un sistema de respuestas a los problemas planteados por el deslinde de la literatura, el proceso de creación literaria, la ficción vista como ente literario. También se exploran los temas de la caracterización y funciones de la literatura y las ideas de Alfonso Reyes sobre el lenguaje literario en tanto que problema semántico.

Si el lector de esa segunda parte del libro de Rangel Guerra volviese sobre la primera, tendría la dimensión exacta de cuán angustiosa, en términos de trabajos y días, fue para Alfonso Reyes la formulación de esas ideas sobre teoría literaria. Cómo son ellas idiosincráticas y confesionales, a un nivel de la confesión en que ésta deviene idea pura. Cómo *El deslinde* y los textos que lo complementan son en primer término la instancia liminar para el entendimiento de su autor y comprensión de la totalidad de su obra, acuciante discurso del solitario que muy cartesianamente destruye una a una las referencias aceptadas y queda al final con una sola premisa confiable, la proporcionada por su propio comercio con la literatura. Y cómo estas “confesiones” terminaron por hacer del resto de su actividad literaria un estrato nutritivo donde obtener los jugos necesarios para su crecimiento y bienestar. Algo similar ha solido ocurrir con la obra literaria, con la vida vivida, cuando un escritor logró pasar a la perennidad a través de *memorias o confesiones* ...

Las ideas de Alfonso Reyes sobre teoría de la crítica literaria, que dan lugar al tercer núcleo, corresponden a un material de base de menor volumen físico y que, en cierto modo, —por naturaleza y calidad— parecería pensado como contextualización de lo pensado en torno a la teoría literaria. Rangel Guerra las ordena en sendos capítulos sobre el trabajo crítico, la crítica literaria, el proceso de ésta desde el impresionismo hasta la instauración de una posible ciencia de la literatura. El libro cierra con apéndice documental, pertinentes índices y bibliografías.

Una larga frecuentación del autor estudiado, que ya en 1955-57 se estableció con los dos volúmenes de *Páginas sobre Alfonso Reyes* (colab. con J.A. Rendón), y ciertos rasgos accidentales pero condicionantes —posesión de igual nombre de pila e iguales iniciales, común nacimiento regiomontano— vinculan a Alfonso Reyes y Alfonso Rangel Guerra, y explican el tono de su exploración, practicada a la vez con simpatía y rigor científico. Ese pensamiento que Rangel Guerra ha cernido y sistematizado se halla al alcance, gracias a su libro, del lector universitario medio. Ordenador y propedéutico llegó a la imprenta en la fecha centenaria de Alfonso Reyes. La mitología de las centenas promueve o ayuda

a procesos revisionistas cuyos objetivos varían de acuerdo con los rasgos y situación del escritor celebrado. El libro de Rangel Guerra acuerda, en peso y funcionalidad, con los sólidos homenajes tributados, entre otras, por la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, y nuestra *Revista Iberoamericana* que, precursora en el estudio del tema, ya en 1965 había publicado un estudio de Alfredo Roggiano sobre "La idea de poesía en Alfonso Reyes".

*The City University of New York*

ALBERTO BLASI

NOEMI ULLA: *Aventuras de la imaginación: De la vida y los libros de Adolfo Bioy Casares. Conversaciones con Noemí Ulla*. Buenos Aires: Corregidor, 1990.

Este libro, *Aventuras de la imaginación de la vida y los libros de Adolfo Bioy Casares* —(*Conversaciones de Adolfo Bioy Casares con Noemí Ulla*), interesa por las generosas revelaciones que ofrece un autor *en torno* a sus obras y *en torno* a las obras y ocurrencias de otros, pero, sobre todo, por una condición ambigua: forma parte de su obra y al mismo tiempo se aparta de ella.

Si bien el libro se inscribe en el marco particular que el género "Diálogos" distingue, constituye otro caso de *literatura de entorno*. De varios entornos: entornada, entreabierta, esta obra reúne comentarios que no se radican en un centro literario, sino al borde, la arista donde se limitan temas y tiempos, textos y contextos, alineándose en ese movimiento de márgenes que avanzan hasta el centro, lo desplazan hasta la encrucijada borrosa con que la actualidad nos confunde.

Nos encontramos así con un escritor que recuerda aventuras personales y literarias; frente a atisbos de textos que conocimos terminados, materiales previos a una escritura definitiva y, paralelamente, con un especie de *autobiobibliografía* referida y fragmentaria, requerida por la curiosidad de los afectos tanto como por la necesidad de la investigación. Aparecen los datos que enmarcan una vida literaria, que marcan una obra que no los enuncia, pero a los que suele aludir. Se recuerdan fechas, lugares, personas, personajes, episodios, libros, estampas de un "mundo vivido", eso que los franceses dicen "*du vécu*", las impresiones particulares de una espontaneidad que el discurso literario oculta o revela apenas a contraluz. Aquí aparecen anécdotas no publicadas ni públicas —"cosas inéditas", que es eso lo que quiere decir *anécdotas*— porque son aquéllas que la letra, la literatura deja de lado, en el espacio en blanco, el claro que rodea al texto, el halo o hiato de silencio que el autor reserva para el lector.

Por esas confesiones de Bioy, el lector se entera de algunos desafueros legítimos que no había sospechado, rectifica o confirma sospechas que había adivinado sólo entre líneas, y encamina la aventura de lecturas que arriesgaban